

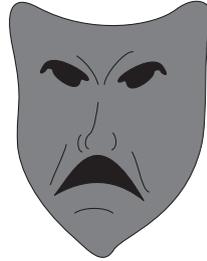


Una década de teatro
en el Centro
Parroquial de Villava
[1945-1955]

.....

Atarrabiako Parrokia
Zentroa hamarkada bat
antzerkian murgildurik
[1945-1955]

Luis María Echeverría



UNA DÉCADA
DE TEATRO
EN EL CENTRO
PARROQUIAL
DE VILLAVA

1945-1955



LUIS MARÍA ECHEVERRÍA

VILLAVA - ATARRABIA
2001

COLECCIÓN DE TEMAS VILLAVESES
ATARRABIARI BURUZKO GAIEN BILDUNA

1

Título: Una década de teatro en el Centro Parroquial
de Villava. 1945-1955

Edición: Ayuntamiento de Villava-Servicio de Cultura
Selección sobre textos de Fermín Mugueta
y coordinación editorial: Luis María Echeverría Viscarret

Fotocomposición: NovaText

Diseño de portada: Heda Comunicación

Impresión: Idazluma, S.A.

© 2001 Ayuntamiento de Villava

I.S.B.N.: 84-606-3131-1

Depósito Legal: NA-2814-2001

EDITA / ARGITARATZEN DU:



ÍNDICE

Aurkezpena	6
Presentación	7
Prólogo	9
Principio y final	17
– El teatro	17
– El cine	20
Algo sobre el Centro Parroquial	23
Cincuenta títulos	25
Colección de anécdotas	29
Evocación de la primera etapa lírico-teatral en nuestro Centro Parroquial	31



Aurkezpena

POZ handia da Udaleko Kultura Zerbitzuarentzat “Atarrabiako gaien bilduma”ren lehen zenbakia aurkeztea. Bilduma hau, gure herriko hainbat aspektu zabaltzeko jaio da: historia, artea, literatura, kirola, folklorea, eguneroko bizitza, e.a., eta gure nortasunaren ezaugarriak hobeto ezagutzeko eta indartzeko nahiarekin.

Bildumari hasiera emateko oso egokia iritzi diogu “Antzerkiaren hamarkada bat Atarrabiako Parrokiko Aretoan (1945-1955)” lanarekin ekiteari. Hainbat izan dira arrazoiak: lehenik, Fermin Muguetari merezitako omenaldia egitea, hura izan baitzen Parrokiko Aretoan egiten ziren emanaldien zuzendaria. Bigarrenez, garai hartako gizarte ilun eta zimeldu hartan gure herrian antzerkiak bizi izan zituen urte eder haiek gogora ekartzea. Eta Hirugarrenik, Luis Maria Echeverriari, lehen ale hau egitearen ardurara ematea, gure herriko kulturaren alde egindako urte luzetako lana aitortzeko.

Ibilbide berri bati ekiten diogu orain. Espero dugu, gure herritarrek poz handiz hartzea eta bilduma hau, gure etxeetako liburutegietan beharrezkoa bihurtzea. Ilusio hauekin aurkezten dizuegu bilduma, irakurle maitea.

JOSÉ LUIS ÚRIZ IGLESIAS
Kultura-Zinegotzi Delegatuak



Presentación

ES una gran satisfacción para el Servicio de Cultura del Ayuntamiento, presentar el primer número de la “Colección de temas villaveses”, que nace con la finalidad de difundir diferentes aspectos (históricos, artísticos, literarios, deportivos, folclóricos, de vida cotidiana, etc.) de nuestra villa, en el deseo de que contribuyan a un mejor conocimiento y fortalecimiento de nuestras señas de identidad.

Hemos visto conveniente iniciar la colección con “Una década de teatro en el Centro Parroquial de Villava (1945-1955)”. Las razones han sido varias: en primer lugar rendir un merecido homenaje a don Fermín Mugueta, director de las representaciones que se realizaban en el Centro Parroquial. En segundo, dar testimonio de unos hermosos años de cultura teatral en nuestra localidad en medio de una sociedad gris y acartonada. Y en tercer lugar, ofrecer a Luis María Echeverría el primer número de la colección como reconocimiento a su dilatada trayectoria a favor de la cultura de nuestra localidad.

Iniciamos hoy una nueva andadura que esperamos sea acogida con entusiasmo por nuestros conciudadanos y deseamos que la colección se convierta en imprescindible en las bibliotecas de nuestras casas. Con estas ilusiones, te presentamos la colección, amigo/a lector.

JOSÉ LUIS ÚRIZ IGLESIAS
Concejal-Delegado de Cultura



Prólogo

TIENES en tus manos un libro pequeño en extensión, rico en su contenido y pretencioso en el afán de homenajear al inolvidable don Fermín Mugueta, nuestro gran director artístico; además de maestro de maestros en el complicado manejo de la pluma y en el fácil fluir de sus palabras.

También servirá este libro, para que un sin número de personajes –dentro y fuera del escenario, cada uno en su papel– y los espectadores de entonces recuerden aquellos hermosos años de cultura teatral en Villava.

“ Dicen que los mayores tenemos una gran capacidad para el recuerdo. Al fin, hay en nuestra vida terrena más pasado que futuro. Es normal, pues, que con frecuencia revivamos nuestro pasado y con especial interés nuestra juventud, porque es entonces cuando se vive con más intensidad y esperanza, con más idealismo, con la mochila cargada de ilusiones, que





En primer término, exteriores lateral y trasera del Centro Parroquial. Al fondo, el depósito elevado de la fábrica de Onena, a su derecha la silueta redondeada de la chimenea construida allá por 1874 y derribada en 1979; a la izquierda, otra chimenea, ésta cuadrada, de mampostería, única en Europa de estas características, que data del año 1885 y que la Corporación Municipal, ante el derribo de la fábrica en 1998, estimó mantenerla en pie como vestigio permanente de la historia de Villava.

luego la prosa de la vida, algunas veces convertirá en realidad, otras rebajará y otras ¡ay! se desvanecerán como humo de paja. (*José Antonio Marcellán, en uno de sus escritos.*)

”

En la década de los cuarenta el pueblo de Villava estaba muy cerca de la parroquia, en respuesta a aquella sociedad impregnada de un profundo sentido religioso. Su vida tenía como escenario principal la calle Mayor. En ella o en sus edificios transcurría la jornada de buena parte de la gente: por domicilio, comercio, trabajo o esparcimiento. Esta vida estaba regulada, mayormente, por el toque de sirena (el “tuto”) de la fábrica de Onena y por el sonido de las campanas de la parroquia, en cuyo pequeño atrio gustaba a la gente quedarse de tertulia esperando la hora de comer, o aprovechando la frescura del atardecer.

Claro que Villava, a su vez, era en cierto modo deudora de la influencia de la Capital a través de la *Acción Católica* y de su organización deportiva “Obereña” —modelo de nuestro BETI-ONAK fundado en 1950—, y de la *H.O.A.C.* en el aspecto social y laboral.

¿Hasta dónde llegaba esta influencia cristiana? ¿Quién lo sabe? Lo que se siembra en la juventud se cosecha en la edad madura. Los ideales de entonces se



Calle Mayor y huerta de Ribed. En el centro (antes de su ampliación y reforma en 1964-1966), la antigua Iglesia parroquial con sus dos torres: campanario una, la otra coronando la bóveda de la capilla de la Soledad; y al pie, el atrio de suelo empedrado y paredes porticadas. Junto a la Iglesia el Ayuntamiento, y al fondo izquierda el Frontón Atarrabia, testigos mudos, durante años, de las vivencias vecinales en la Plaza Consistorial.

plasman en realidades de hoy con la mengua que la condición humana supone.

Y como diría el homenajead maestro don Fermín Mugueta “...que no hay rosas sin espinas y que en el recuerdo, normalmente perduran con más viveza las cosas agradables sobre las desagradables...”.

Entrando ya en materia comenzamos detallando brevemente la historia del Centro Parroquial en sus comienzos y en su final.

Sigue “Algo sobre el Centro Parroquial”, un artículo de Fermín Mugueta publicado en el programa de fiestas de 1950 (que edité, con 36 páginas, el primero de este rango en Villava); en el que también colaboraron otros, entonces jóvenes valores, como: Ramón Nagore, José Antonio Pérez Satrústegui, Hilario Vidaurreta, José Luis del Burgo y José Antonio Marcellán. Formábamos un grupo de jóvenes inquietos, deseosos de engrandecer nuestro pueblo.

Una relación de cincuenta títulos nos muestra la variedad de los géneros representados.

A continuación figuran algunas anécdotas acaecidas en diversas representaciones.

Y finalmente el tema central objeto de esta publicación: **EVOCACIÓN DE LA PRIMERA ETAPA LÍRICO-TEATRAL EN NUESTRO CENTRO PARROQUIAL**. Se trata de una obra corta preparada y



Como un logro de aquella época de influencias se puede considerar la fundación de la Agrupación Beti-Onak en 1950, con el objetivo principal de fomentar en Villava el deporte y la cultura entre la juventud. En la fotografía el primer Grupo de Danzas formado por Lola Usieto, María Jesús Iturgaiz, Santiago Torres (creador y director), Esperanza Gay, Sagrario Guilzu y María Eugenia Delás; al pie: Chari Ardanaz, Pilar Goñi y Dolores de Carlos.

dirigida por Fermín Mugueta, en donde los recuerdos se convierten en nostalgia. Fue estrenada el 12 de abril de 1959 en el propio Centro, aunque con un mínimo escenario. Para los que no vivieron aquella época, se incluyen algunas notas aclaratorias a pie de página.

LUIS MARÍA ECHEVERRÍA VISCARRET
Villava, 5 de febrero de 2001



Principio y final

Allá por el año 1943, la Junta Parroquial de Villava presidida por el Párroco don Víctor Biurrún, adquirió al Arzobispado, mediante subasta, el edificio n.º 65 de la calle Mayor –conocido por “casa buza”– más un cobertizo destinado a corral situado en su parte trasera, con el fin de reformarlos y destinar ambos para las actividades propias de la Acción Católica.

El teatro

Pasaron dos años, y lo que había sido corral de ovejas, quedó transformado en teatro con capacidad para más de quinientos espectadores y con un amplísimo escenario en donde nuevos “actores” y “actrices” locales –algunos de los de antes también– recobraron la solera teatral de nuestra Villa. Quiero dedicar un recuerdo especial al “Sr. Paco” Olóriz y a



su hijo don Máximo, capellán-organista, que se ocuparon de la dirección escénica y de la parte musical, respectivamente, en las funciones del antiguo Círculo Jaimista.

Con la zarzuela “Gigantes y cabezudos” se estrenó el Centro Parroquial en 1945. A partir de entonces, durante más de una década, se representaron un gran número de obras lírico-teatrales, ¡¡aquellas “Velas” de las tardes de fiesta!!, dejando marcada una época en el ambiente socio-cultural de Villava.

Otro recuerdo para don Javier Ezcurra. Llegó a Villava en 1946 como coadjutor, en sustitución del fallecido don Máximo. A partir de entonces, este joven sacerdote se encargó de preparar todos los números musicales, en colaboración con José Luis del Burgo, hasta 1951.

Año tras año en la segunda quincena de octubre, finalizadas las “Fiestas”, comenzaban los ensayos diarios en el Centro, y las operaciones requeridas por cada obra para su puesta en escena: ambientación, decorado, telones, bambalinas, mobiliario, trajes con que encarnar a los personajes, etc., etc. ¡Ah! y desde el verano, las copistas, ¡qué gran trabajo el de las hermanas Delás: Tere y Carmen, mecanografiando originales! Todo un pueblo en movimiento.

Así hasta abril o mayo en que se clausuraba la temporada con un programa especial dedicado a la celebración del “Día de la Parroquia”.

Previamente a cada función se distribuían octavillas por el pueblo anunciando la “Velada” con el título de la obra y características, reparto de personajes y sus correspondientes intérpretes con nombres y apellidos.

Cuando las entradas se agotaban, lo que ocurría con cierta frecuencia, se representaba de nuevo, bien al día siguiente o en la próxima fiesta. Hubo obras que se repitieron cuatro veces consecutivas.

Pero... ¿quién fue el artífice, quién asumió la tarea de programar temporada tras temporada, coordinar todo el empeño y además dirigir aquel puñado de aficionados artistas? *Don Fermín Mugueta* (☆16-12-1906 †13-5-1985), éste fue el hombre: escritor desde sus años jóvenes, “Premio Nacional Luca de Tena 1932”, articulista en *ABC*, *Blanco y Negro*, *Diario de Navarra*, *Ya*, etc.; conferenciante, autor de obras teatrales y guiones radiofónicos... Todo un esforzado personaje, quien además de ejercer su trabajo profesional en las oficinas de “Casa Esparza”; su amor por Villava era tan grande que participó activamente en todos los acontecimientos del pueblo. Para él, nuestro reconocimiento y aplauso.



El cine

Siguiendo con la historia diremos que en 1953, alternando con las funciones de teatro, llegaron tímidamente las sesiones de cine con un proyector de 16 mm.

En 1958 se hizo desaparecer la mayor parte del escenario y se instaló una máquina de 35 mm.

Años más tarde, por 1965, se colocaron butacas nuevas, se mejoró la calefacción y se dobló el equipo de proyección para evitar los descansos.

La ampliación de la puerta de acceso, nuevos servicios y clausura del palco y “gallinero” por disposición gubernativa, se llevaron a cabo en 1974.

En 1980, mes de abril, se cierra definitivamente el Centro Parroquial por sus resultados deficitarios y también por la conducta impropia reiterada de algunos espectadores, según afirmó el Sr. Administrador. Pasó a ser propietario del mismo el Arzobispado, por la deuda contraída en la construcción del nuevo templo parroquial.

Tres años después la Corporación municipal, convencida de la necesidad de un servicio cultural como el cine para el pueblo, decidió comprar el local al Arzobispado para seguidamente acometer el proyecto de reforma reglamentado por la Ley vigente.

El 1 de mayo de 1984 se reabre la sala, pasando a denominarse Cine Municipal.

En enero de 1995 se implantó el proyector de video adquirido por el Ayuntamiento el 28 de noviembre de 1994, funcionando así hasta mayo de 1998.

Finalmente, desde julio de 1998, se encuentra cerrado el local por hundimiento parcial del tejado.



Algo sobre el Centro Parroquial



Está a punto de comenzar una nueva campaña de invierno en el Centro Parroquial. Cada actividad recreativa lleva consigo muchos sacrificios y preocupaciones por parte de quienes intervienen en su preparación y desarrollo.

Todo esto sería largo de contar; y a veces “divertido” y a veces “trágico”. Y siempre interesante. Las memorias de cien sesiones —este número aproximado de representaciones teatrales se habrán dado desde que el Centro funciona— constituirían un valioso anecdotario, en el que actrices y actores y pianista y tramoyistas y decoradores y electricistas y “angelitos” del “paraíso” y asiduos espectadores de sala y palco y porteros y acomodadores y taquilleros y tenderos y maquilladores y modistas, etc., etc., veríanse retratados en muchas y muy variadas ocasiones. Y nada se diga de los traspuntes ¡y del apuntador! Y echando que el promedio de en-

sayos por función sea de seis, ¡ahí es nada lo recopilable para el acervo cómico-dramático en tantas horas de urgente repaso para servir a la escena...; y al público!

Nunca se escribirá la crónica de nuestro Centro Parroquial de Acción Católica; pero, si llegara a escribirse, sería muy difícil historiar cumplidamente cuántos sacrificios hechos sonrisa han desfilado en su ambiente para embellecer un rato del día de fiesta con el exclusivo objeto de agradar al prójimo agradando a Dios.

Alguna vez se ha hecho alusión a la abnegada perseverancia de nuestras actrices locales, que tienen que trabajar por el pan de cada día, y que tienen que trabajar en faenas domésticas, y que tienen que trabajar estudiando papeles largos de aprender y difíciles de representar... y que tienen que trabajar en las “tablas” –quizás a la hora en que irían a gusto de paseo– para que haya velada; ...y que tienen que trabajar después “en frío” sobre el yunque de la paciencia para aguantar la crítica demasiado exigente; ...y superar su propio ánimo para volver a “salir” otra vez y otra vez y muchas veces más, en arranques de buena voluntad, renunciando a lo más cómodo y fácil... que es ocupar una localidad cualquiera.

Esto, principalmente, en “ellas”; aunque no es extraño en “ellos” también.

FERMÍN MUGUETA
1 de octubre de 1950



Cincuenta títulos

Relación, por orden alfabético, de algunas de las obras representadas –drama, zarzuela, comedia– desde 1945, año de inauguración del Centro Parroquial hasta 1955-56, once temporadas de intensa actividad teatral:

- Abuelo y nieto (*)
- Al otro lado del mar (*)
- Alegría de Israel (*)
- Así es la Parroquia (*)
- Cadáveres ambulantes
- Cascabeles (*)
- Con el aire que lleva (*)
- De Navidad a Reyes (*)
- Derecho de asilo
- El anticuario
- El caserío
- El difunto es un vivo
- El Divino Impaciente

- El Padrón municipal
- El perdón por la venganza
- El puñal del godo
- El soldado de San Marcial
- El tío estraperlo
- El último Lord
- En torno a Villava (*)
- Esta noche es Nochebuena
- Fabiola
- Gigantes y cabezudos
- Isidrín o las 49 provincias
- Judit
- La banda de trompetas
- La carabina de Ambrosio
- La casa de la Troya
- La casa de Quirós
- La del manojito de rosas
- La Dolorosa
- La oca
- La tabernera del puerto
- Los aparecidos
- Los cuatro robinsones
- Los chatos
- Mañana de Sol
- Marianela
- Me enamoré (*)

- Médico a palos
- Mentirijillas
- Noche de Reyes
- Puebla de las mujeres
- Pulmonía doble
- Qué hacemos con los viejos
- Que viene el General
- Senda de amor (*)
- Tarsicio
- Toros de punta
- Volcán de amor

(*) Autor: Fermín Mugueta



Colección de anécdotas

A lo largo de tantos ensayos y representaciones se sucedieron anécdotas de todo tipo. He aquí algunas de ellas:

– En “Los aparecidos”, los veteranísimos actores Leandro Segura y Ángel Sangalo intentaban por todos los medios sacar un burro al escenario. El animal se resistía a hacerlo rebuznando y dando coces, cuando en plena porfía exclama Leandro por lo bajo: *¡Quién el más burro de los tres será!* y... se terminó el acto.

– En “Judit”, una vez alzado el telón, Antonio Puy, disfrazado de soldado romano, se encontraba haciendo guardia en lo alto de la muralla *fumándose un cigarrillo y mostrando en su muñeca el reloj de pulsera.*

– Quince días antes del estreno de “La del manojito de rosas”, Antonio Echarte renuncia a su papel de tenor y José Luis del Burgo actúa –en cuatro representaciones– de tenor, y de pianista en los números que la



obra lo permite; interpretando al piano el resto de los números musicales Mary Sol Bel.

– En “El último Lord” no pudo decorarse el escenario según el guión que exigía un lujo extraordinario, optándose por preparar una habitación más bien sencilla. Sabido esto entra en escena Jesús María Goñi Laborra, muy en su papel, quien asombrado por la riqueza que se suponía en la estancia, y aumentando la fuerza de expresión prorrumpe así: ¡qué candelabros!, ¡qué tapices!, ¡qué pebeteros! El público estalló a carcajada limpia. *Al actor se le olvidó suprimir la frase.*

– En una de las representaciones de Navidad, uno de los tramoyistas subido a lo más alto del escenario esperaba el momento de arrojar “nieve” cuando, de repente, aparece caído en medio del escenario Cayo Cía.

– En otra obra, también de carácter navideño, Juan Manuel Olóriz, a pesar de los muchos intentos en los ensayos; mas empeñado en darle mayor énfasis a su papel de demonio, aparece desde una trampilla debajo del escenario diciendo: “Yo soy Lízbel, el Ángel caído”.

– En “El Divino Impaciente”, José Antonio Pérez, en el papel de *Lego*, encargado de cuidar la lamparilla de la imagen de la Virgen, entra en escena portando una aceitera en la mano cuando es preguntado por *Javier*: ¿Qué buscábais?; el *Lego* responde: *LA ACEITERA.*

Evocación de la primera etapa lírico-teatral en nuestro Centro Parroquial

FERMÍN MUGUETA

Domingo, 12 de abril de 1959



ACTOS RECREATIVOS

A las 12: EN EL CENTRO PARROQUIAL.

PRIMERO: Actuación del **Coro Santa Cecilia**.

SEGUNDO: Evocación de la primera etapa lírico-teatral en nuestro Centro. Intervendrán espontáneamente, **para hacer lo que sepan**, destacados elementos de entonces, que no pueden olvidarse de la **escena**. Contamos con los siguientes:

*Luis María Echeverría.—José Luis del Burgo.—
Joaquín Eransus.—Santiago Izal.—Antonio Puy.
—Juan Laquidain.—Ana Mary Equiza.—Lidia
Cajal.—María Angeles Raché.—Conchi Mugueta.
—José María Mugueta.—Ascensión Delás.—
Carmen Ollo.—Pablo Arriazu e Hilario Vidaurreta.*

Y a ellos se agregan:

*Margarita Oricain.—María Nieves Carrillo.—
Elena Valdemoros.—María Dolores Eugui y José
María Yagüe.*

Cada cual, en su breve intervención, puede recordarnos tiempos no lejanos que, al desaparecer el escenario, parecen despedirse.

TERCERO: Fin de fiesta, por elementos de la Rondalla del Seminario Hispano - Americano de Misioneros Dominicos.

A las 3'30: Sesión de Cine para niños.

A las 6 y 8: Sesiones de Cine para mayores.

NOTA.—Al acto de las DOCE, en el Centro Parroquial, no se permitirá la entrada a menores de 16 años.

Reproducción del programa anunciador.
(La demanda de localidades, motivo de la prohibición a menores).

EN EL CENTRO PARROQUIAL

– Breve ofrecimiento del acto. *Palabras de don Fermín Mugueta.*

– Actuación del Coro Parroquial “Santa Cecilia”¹. *Director: don Jesús María Zubiri.*

EVOCACIÓN DE LA PRIMERA ETAPA LÍRICO-TEATRAL

Echeverría. –Dejad que os cuente, amigos. ¿Valen los recuerdos? Sí, que valgan. El recuerdo en este caso es una historia bonita y

1. Actualmente Coral San Andrés.

variada, con sabor local y artísticos alcances. Es un poco de historia de nuestro Centro Parroquial en su primera etapa.

Este local –ya sabéis– era en tiempos un corral de ovejas. Y fue por ello nuestro Centro Parroquial afortunado al nacer; porque Cristo, siendo Dios, en un establo nacía... Lo que era pues corral, se transformó en teatro; con sala de butacas –bueno, sillas–, con palco y paraíso... y con un escenario de iguales dimensiones que el Calderón de Madrid. Era cómodo para desenvolverse y difícil para los cambios de decoración.

Del Burgo. –(*Entrando en escena*). ¡Y tan difícil! Que lo digan Cayo Cía y José Tabar y, más tarde, el Sr. López. Trepaban por dentro, como la marinería por el mástil de un barco haciendo maniobras. Y nunca hubo un rasguño. Y que se hacían las mutaciones con muchísima rapidez, digo yo...

Echeverría. –Y yo digo que cómo has caído aquí tan a punto.



- Del Burgo.* –Pues... igual que tú. Cuando has dicho que ibas a contar detalles, he pensado: pues yo también contaría; y ¡a escena!
- Echeverría.* –Oye; ¿sabes que sería cosa de que contásemos algo entre todos?
- Del Burgo.* –(*Por el público*). ¡Ah, pues sí; que empiecen...!
- Echeverría.* –No hombre, no; si el público empieza a contar, nos faltaría entonces público. Quise decir, entre todos los de la pandilla teatral que estemos hoy por aquí.
- Del Burgo.* –¡Estupendo!; eres un Rivelles.
- Echeverría.* –Y tú un Ricardo Calvo o algo así.
- Del Burgo.* –Claro que estaremos pocos. Éramos muchos, y nos queríamos ídem.
- Echeverría.* –Y nos queremos. Haz que pasen.
- Del Burgo.* –Y... ¿dónde están? (*Llamando*). ¡Eh, a ver...!
- Echeverría.* –Baja; será mejor.
- Del Burgo.* –Espera, espera... (*Se llega rápido al piano, tocando la introducción de “Gigantes y cabezudos”. Echeverría escucha con extrema atención, hasta que Del Burgo termina*).

Echeverría. –Es una muy ocurrente manera de llamar, amigos. A compás de esos compases se alzó por primera vez aquí el telón. Eso viene a ser ahora como el silbo del pastor a las ovejas...

Eransus. –(*Entrando en escena*). Pero las ovejas se van renovando: las de ayer eran unas, las de hoy son otras, ...y las de mañana otras serán.

Echeverría. –No te pongas sentencioso, tú; y pasa de una vez.

Del Burgo. –(*Que deja el piano*). Tú también eras de aquéllos (*bromeando*), tú también ibas con él; se te conoce que eres...

Eransus. –(*En igual tono de broma*). ¡Oye, oye! ¿Te has creído que estamos en el patio de Caifás, y que soy yo Simón Pedro...?

Echeverría. –¡Ahí va!, ¡qué más quisieras tú que ser San Pedro!

Del Burgo. –Pues no le falta todo; que San Pedro también tuvo suegra.

Echeverría. –Que es lo que te pasa a ti (*a Del Burgo*).



- Del Burgo.* –(A *Echeverría*) Y a ti.
- Puy.* –(*Entrando en escena*). Pero como nos la repartimos entre los dos...
- Del Burgo.* –¡Hola! (*saludando a Puy*). Pues si el reparto sigue entre más yernos o nueras que puedan venir...
- Eransus.* –Y que parece que vendrán...
- Puy.* –Desde luego; son familia tan lucida y numerosa...
- Del Burgo.* –¡Un aplauso para las familias ejemplares! Bueno; no estarán ellos aquí, ¿eh?
- Puy.* –No te preocupes. Papá Eugenio² sabe “acomodarse” muy bien a las situaciones; sobre todo en el Centro Parroquial.
- Echeverría.* –Y mamá Marina³ es tan buena, ...que hará como si no oyese.
- Izal.* –(*Entrando, despacio*). A mí no sé qué me parecía subir...

2. Acomodador.

3. Oía con dificultad.



- Del Burgo.* –Otro de las tablas; ya nos vamos juntando. ¡Bienvenido, hombre!
- Izal.* –No sé qué parecía subir, ...por esto de la corbata negra.
- Echeverría.* –Una madre, desde el Cielo,
acepta llena de amor
todo lo que hagan sus hijos
a impulsos del corazón.
- Izal.* –Y es una corazonada,
desde luego, esto de hoy...
- Puy.* –A lo mejor viene también José Mari⁴.
- Eransus.* –Tendrá que jugar al corro con los churumbeles.
- Izal.* –Y, además, pa poder venir, ha de pasar el calvario...
- Puy.* –Claro; de Huarte aquí...
- Del Burgo.* –¿Sabéis que la gente no se decide a salir hoy a escena?

4. Hermano de Santiago Izal.

Echeverría. –(*Dirigiéndose al público*). ¡Que es por la Parroquia, amigos!

Eransus. –¡Venga ya!

Todos. –¡¡Por la Parroquia...!!

Izal. –(*A Del Burgo*). ¡Vuelve a llamar, tú! (*por el piano*).

Del Burgo. –¡Voy!

Echeverría. –Ordenaremos esto un poco; habrá que hacer una lista.

Puy. –Pues, ¡listos!

Eransus. –(*A Puy*). ¡Anda por papel y lápiz!

Puy. –¿Al estanco? ¡Voy! (*Sale de escena*).

(*Toca el piano lo del Santero de “La carabina de Ambrosio”* –¡Gloria in excelsis Deo!, longaniza, etc. al pobre lego).

Izal. –Eso, a Echarte llama.

MICRÓFONO. (*Fermín Mugueta, desde la cabina*).

–Antonio Echarte merece un recuerdo en esta hora parroquial. Su actuación fue muy destacada, comenzando por el pa-

pel de Patricio Urrutia Navarrete –¡Pun!– en “El Padrón municipal”, el de Santero en “La carabina de Ambrosio” y el de Sacristán en “Los aparecidos”. Por no residir en nuestra Parroquia –precisamente por eso– hemos de agradecersele aún más.

Eransus. –(*Dirigiéndose al salón*). ¡Eh!, a ver aquel señor que acaba de entrar! ¡Que nos lo traigan!

Izal y Echeverría. –(*Riendo*). ¡Si es Pachicu! (*por Juan Laquidain*). ¡Arriba con él!

(Antes de que llegue Pachicu a escena, entran tres muchachas: Margarita Oricáin, María Nieves Carrillo y Elena Valdemoros).

1.^a –Pues yo también venía, ¿saben?, y éstas conmigo.

Echeverría. –¿Vosotras de qué hicisteis?

1.^a –¿Yo?, de hormiguita.

2.^a –Y yo.



- 3.^a –Y yo.
(*El piano inicia lo de “Las pequeñas hormiguitas por San Juan...”*).
- 1.^a –Y quisiera, grano a grano,
ir mi caudal recogiendo...
- 2.^a –Para el servicio de Dios,
mi Parroquia es el granero...
- 3.^a –El granero hay que colmarlo,
por si viniese el invierno...
- 2.^a –Recogemos pequeñeces...
- 1.^a –Recogemos...
así..., como desperdicios
que en la vida van cayendo.
- 3.^a –Que todo vale un valer,
poniéndolo cara al Cielo.
- 1.^a –Una gota de sudor
dame, obrero.
Sudor y conformidades
tu aureola van tejiendo;
que, si eres pobre aquí abajo,
te espera allí arriba el premio.

- 2.^a –Un poco de tus dolores
dame, enfermo:
las horas largas de insomnio,
la inapetencia, el desvelo...
Que sea salud del alma
lo que es molestia en el cuerpo.
- 3.^a –Dame, juventud hermosa,
tus cuitas y devaneos.
Dame el gozo del domingo
y la ilusión de un estreno.
Dame tus deportes, “hincha”,
y tu excursión, montañero...
- 2.^a –Dame, madre, las caricias
a tus hijos pequeñuelos...
- 1.^a –Dame, chico retozón,
tus minutos de recreo...
- 3.^a –Dame, Maestro de Escuela,
tu paciente magisterio...
- 2.^a –Dame, hombre, el vaso de vino
y ese rato de chamelo...
- 1.^a –Dame, mujer, tus apuros
para llenar el puchero...

- 3.^a –Todas estas pequeñeces,
en fácil derramamiento,
son como granos de trigo
que se olvidan por el suelo.
- 2.^a –Las hormigas parroquiales
venimos a recogerlos...
- 1.^a –Que, con sus solicitudes (*al Párro-
co don Julio*),
nos bendiga el Pastor Bueno.
- 3.^a –Que es el gran cosechador (*al Pá-
rroco don Julio*).
de los valores eternos.
- 2.^a –Para que en nuestra Parroquia
no se conozca el invierno...
- (*Suena la melodía*).
- 1.^a –Poco a poco...
- 2.^a –Y en silencio...
- 3.^a –Las pequeñas hormiguitas parro-
quiales...
- Las tres.* –...recogiendo, recogiendo...

(*Se retiran las tres*).



(*Entra Pachicu, rodeado de algunos muchachos que le “entregan”, por decirlo así, a la escena.*)

Echeverría. –¡Ya lo traen a Pachicu!

Pachicu. –¿Traer? Sí, ¡bah!, porque vengo...

Eransus. –Hormiguitas esas tres
¡cómo te hablaban!

Izal. –Y en verso.

Pachicu. –Esa traza de hormiguitas
yo ver nunca había hecho...

Puy. –(*Entrando*). ¡Hola, Pachicu!

Pachicu. –¡Hola..., tú!

Puy. –Papeles y lapiceros. (*Entregando el encargo*).

Pachicu. –Ya nos conosemos ¿eh?; ¡del año pasao!
Por este día estuve aquí, en Villava; ¡en casa el nuera! ¿Recordar no haséis, o qué? Entonses, desmemoriaos andáis todos o así...

Le conté “aquello” a mi Fermiña, y propósito te hisimos los dos de venir en

pareja a ver la de cumplidos y cosas que te haséis siempre al Párroco y los demás Curas, ...y esétera también; el Día de Parroquia por todo lo alto pa selebrar.

Ya le veo otra vez allí (*por don Julio, el Párroco*) en el medio-medio del presidencia. Guapo sigue don Julio, ¿eh? Buen tratamiento ya se ve que tiene en Villava. Y don Víctor y don Jesús⁵... y todos a cuál más. ¡No creais que es poco el tener a los Curas así..., bien campantes!; ¡en eso también los pueblos ya se conosen, ya! En el nuestro, don Crispín, pa los años que tiene, biscorríco entoavía ya está él. ¿Y palabriar? ¡Bien! Igual hora y pico de un tirón, sermoniando. Y eso que el Sacristán (confianza tiene mucho) avisar la hase; que, si no, hora de comer y senar igual llegarían, ...y don Crispín como si tal cosa.

Pues, como te vos desía, marido y mujer propósito firme te hisimos de ve-

5. Don Víctor Cordón y don Jesús Zubiri, coadjutores de la Parroquia.

nir hoy aquí; y, con que va, a Fermiña le entran unos anginas raros, y hasta ronquera y todo tiene. Y, claro, el mujer, hablar no pudiendo ¿qué pinta en ningún sitio? Y, quieras que no, en casa se ha quedao. ¡Lástima!; presentación suya quería haber hecho hoy aquí. ¡Guapa se conserva entoavía! Más de cuatro señoritas de postín su cutis si pillarían, pomadas y así a la chanfaina mandarían luego.

El caso es que ella, con el abesedario que te tiene, y buen escumen además, todos los promenores de la fiesta por “*televisión*” te tomaría al chingle; y ahora yo negro del todo me veré pa rejuntar algo de notisario. ¡Cualquier arrecoge todo lo que fiestean aquí el Día de Párroquia! ¡Como quiera! Aunque felis memoria siempre tuve yo. A la Escuela cuando iba, todos los islas del desierto de carretilla te solía saber; pero, aun y todo, de la mitad y menos si me acordaría de lo que aquí suceder te hase...

—Porque a eso éramos de venir la Fermiña y yo. Que allá, en la montaña, cuan-



do les dije lo del año pasao, hasiendo cruses todos se te quedaban y en junta se acordó luego que marido y mujer comisionaos te vendríamos este año a por más detalles, ...pa dar el año que viene a don Crispín una sorpresa repentina, de repente.

En fin, ya veremos. Este año mejor suerte con la rifa a ver si tengo pues. Al ventanal ya te he ido a mirar. Letras nuevas paresían las del titulación: Conomato Laboral⁶ ...y así te ponen. Antes, Mañeru no sé si ponía; pero Conomato lo que es, no me parece...

Ya he reparao también que el mismo Alcalde te sigue; cambiar como te hasen a lo mejor... Yo con este de ahora confiansa grande te tengo; como si tal cosa le trato...⁷

Aquí, al salón, algo raro ya te lo noto, sí; y no asierto ahora qué será.

6. Economato laboral de "Onena" en el número 47 de calle Mayor; antes Casa Mañeru, ahora Droguería-Perfumería Iturgaiz.

7. Seguía de Alcalde su hermano Francisco.



Atontolamiento mío igual te podría ser. O corto de vista y así que me iré quedando; porque palco principal más chiquito se me hase⁸ ...a la Fermiña ya le suelo desir: viejos te semos casi. Pero, claro, si a viejos no llegamos, buen fundamento hasemos también...

Yo, de todas formas, pa ver cosas nuevas y agradables, a Villava cuando quiera pienso venir; ¡ya lo creo! Por eso he venido también hoy. ¡No te faltaba más...!

(Mientras habla Pachicu, estarán Echeverría, Eransus, Puy e Izal escribiendo en los papeles que trajo Puy).

Echeverría. —La lista es larga, y sería interminable. Por nuestro Centro Parroquial han desfilado tantas y tantos artistas de la escena... Citaremos solamente algunos nombres. Será mejor que pregunte el más anciano de la tribu...

8. El efecto era debido a la “casi” desaparición del escenario y ampliación de la sala.

Eransus. –¡Que pregunte!

Izal. –¡Que pregunte!

Puy. –¡Que pregunte!

Echeverría. –Con la venia de los jóvenes sabios. Lista que se hace improvisadamente, de memoria; y que, aun así, alcanzaría cientos de nombres. Que desde ahora se nos disculpen todas las omisiones, ...que serán muchísimas.

MICRÓFONO. (*Fermín Mugueta, desde la cabina.*)

–Vaya por delante un recuerdo para quien fue el promotor de tales actividades: don Máximo Olóriz, que con nosotros está desde las claridades de la gloria. Y, junto a él, su padre y veterano artista el Sr. Paco, tembloroso de entusiasmo y alegría cuando de teatro se habla. Padre e hijo, que con su luz de bienaventurados enfocan este momento significativo, y que son los que primero merecen nuestro homenaje.

- Echeverría.* –¡Camino Ollo!
- Eransus.* –No ha debido venir. A lo mejor llega luego.
- Izal.* –Los quehaceres de casa, los hijos... En tiempos, ya solía escabullirse para ensayar, tal vez a trompa y talega; ahora, la vida manda... ¡la vida!
- Puy.* –¡María Luisa Oficialdegui!
- Echeverría.* –¿Tampoco?
- Eransus.* –En Pamplona. También la casa... Y es ya de otra Parroquia.
- Izal.* –¡Fábulas! Ésa estará leyendo a Samaniego⁹. ¡Fábulas...!
- Eransus.* –¡Antonio Donazar!¹⁰
- Echeverría.* –Ése ha subido (*señalando al palco*). Ya no es el alguacil que pelea en la plaza de la verdura; ni pasa la Nochebuena al relente; ni es cosa de sacarlo ahora del

9. Apellido del marido de María Luisa.

10. Secretario del Ayuntamiento.

seno de la Corporación; ni... no... ni...
¡Bueno, que m'hago un lío!

(El piano toca algunos compases de “Esta noche es Nochebuena”).

Izal. –¿Os acordáis de Tufitos?¹¹

Puy. –Ése ha subido también.

Echeverría. –¿A Pamplona o así?

Del Burgo. –Ha subido de voz y de estatura. Pero ¿a que no le hacemos subir?

Izal. –A lo mejor sí ¿quién sabe?

Echeverría. –¡Ana Mari Equiza!

Ana Mari. –*(Asomándose a escena).* ¡Servidora!

Del Burgo. –¡Así se hace! Sin hacerse de rogar. Por las buenas, ...y por la Parroquia. ¡Un aplauso!

(Entre trozo y trozo de la poesía, el piano intercala música fina).

11. José Delás, se quedó con el nombre del personaje que interpretó en la obra “Esta noche es Nochebuena”.

Ana Mari.

—Por mi Parroquia

Yo pensé decirte adiós,
mi Parroquia,
agitando el puro gozo
de una ilusión soñadora.
Desde “Radio San Andrés”
y al cerrarse la tramoya,
pensé que adiós te decía;
...pero a escena vuelvo ahora.

En la ruta de mi vida,
lo que era luz se hizo sombras;
y, cuando iba acompañada,
me vi, de repente, sola...

Y me puse a meditar
en mis soledades hondas,
y sentí hervor en los ojos
...y en el alma una congoja.

Ya no te diría adiós,
por entonces, mi Parroquia;
me quedaría contigo
...en lugar de tener otra.

* * *



Yo hubiese venido a verte,
desde el cercano Pamplona,
con gozo en el corazón
y alabanzas en la boca.
Y, en tal Día como el de hoy,
entre saludos y bromas,
con derroche de alegría,
ésta y la otra vendedoras
nos prenderían al pecho
no sé cuántas banderolas...
Como las que llevo, mira,
como las que llevo ahora;
...ahora que mis pasos tienen
diferente trayectoria;
que Dios lo ha querido así,
...y Dios hace bien las cosas.

* * *

Un desengaño amoroso
no sirve para la historia;
pues, fuera de quien lo vive,
a los demás poco importa.
Pero yo quiero, Señor,
que sea por mi Parroquia;
como un brindis de ilusiones rotas,



que en sacrificio se apiñan
y en sacrificio se enfloran.

Flores nuevas, en un brindis
de ilusiones que remozan
al ofrecerlas por Ti,
Señor, y las almas todas...

Si de espinas vale más
que de laurel la corona,
por lo mucho que te quiero,
acéptala, mi Parroquia;
porque, a fuerza de quererte,
amor es lo que me sobra.

* * *

Volver a escena este Día
a gala tengo y a honra.

Ya se alejan mil recuerdos...
Ya se hace luz en las sombras...
No siento hervor en los ojos,
ni en el alma *esa* congoja...

Quisiera que todo fuese
también por ti, mi Parroquia,



con esa intención derecha
que todo en Dios lo valore.
Es lo que hoy puedo ofrecerte;
mañana... será otra cosa.

Echeverría. –Hay que acelerar. ¡Don Leandro Segura!
¡Don Ángel Sangalo!

Eransus. –¡Gloria a la veteranía!

MICRÓFONO. (*Fermín Mugueta, desde la cabina.*)
–Para los hombres hechos y derechos,
que no escatimaron su colaboración es-
cénica en aquellas primeras campañas,
una gratitud tan honda, que no se pue-
de expresar.

Puy. –¡Quintana y García!¹²

Izal. –¡Los tenientes heroicos!

Eransus. –Dónde están, no lo sabemos, pero en el
recuerdo quedan...

12. José López Quintana y Juan García, militares. Residieron temporalmente en Villava.

(*El piano toca lo de “Isidrín, Isidrín, yo nací en Antón Martín...”*).

MICRÓFONO. (Fermin Mugueta, desde la cabina).

—Son muchos los hoy ausentes, que ayer desfilaron por nuestro escenario. No siendo ellos de aquí, en Villava y por Villava trabajaron con una ilusión y una perseverancia y un desinterés que nunca encomiaremos bastante. La gran familia parroquial les ofrece, por aquellos rasgos de gratuita colaboración, el testimonio de su más calurosa simpatía.

Puy. —¡Paquita Goñi!

Izal. —¡Ignacio Almándo!

Eransus. —¡María Carmen Martínez de Goñi!¹³

Echeverría. —¡Los que faltaban!

(*El piano inicia compases de “El Caserío”*).

13. Se empeñó en ser artista profesional y lo consiguió, sobre todo en su papel de *Valentina* en el Programa infantil de Televisión española “Los Chiripitifláuticos”. Vivía en Pamplona, aunque familiarmente vinculada a Villava.

MICRÓFONO. (Fermin Mugueta, desde la cabina).

–Compases de “El Caserío”,
luz y sabor de la tierra;
canción que duerme en el alma
y que en el alma despierta...

–Compases de “El Caserío”,
luz y sabor de la tierra...

(El piano inicia “La Violetera”).

MICRÓFONO. (Fermin Mugueta, desde la cabina).

–Y, como en aquel entonces
de salerosa majeza,
¿no habrá también por ahí
quien cante “La Violetera”?

–A ver: de las voces blancas,
que una de ellas
se nos brinde ¡por favor!
para actuar en escena...

Hace acto de presencia Ascen Delás y canta el couplé “LA VIOLETERA”:

–Como aves precursoras de primavera
en Madrid aparecen las violeteras,



que, pregonando, parecen golondrinas
que van piando, que van piando.

Quién me compra este ramito,
que no vale más que un real,
cómpremelo, señorito,
cómpreme usted este ramito
para lucirlo en el ojal.

Aquí tienen ustedes a mi persona,
no presume de guapa ni de chulona,
neta y castiza, que si entorna los ojos
te cauteriza, te cauteriza.

Quién me compra este ramito,
que no vale más que un real,
cómpremelo, señorito,
cómpreme usted este ramito
para lucirlo en el ojal.

MICRÓFONO. (Fermín Mugueta, desde la cabina).

—Y puestos a ello, ¿por qué no la roman-
za o el dúo de “LA DOLOROSA”? ¡A
ver, dos espontáneos! ¡Ajajá!

*Han aparecido en escena José Delás y Vi-
cente Sabalza dispuestos a cantar.*



Rafael
(Delás).

–La roca fría del Calvario
se oculta en negra nube,
por un sendero solitario
la Virgen Madre sube.

Camina y es su cara morena,
flor de azucena
que ha perdido el color.

En su pecho lacerado,
se han clavado
las espinas del dolor.

Su cuerpo vacilante
se dobla al peso de la pena,
pero sigue adelante.

Camina y sus labios de hielo
besan el suelo, donde brota una flor
en cada gota de sangre
derramada por Jesús el Redentor.

Sombra peregrina,
emblema del dolor hecho luz.

Camina, camina ligera,
que el Hijo la espera
muerto en la Cruz.

Mujer y Madre,
de todo lo del mundo
lo más sagrado.

Padre Lucas
(*Sabalza*).

–Calle ya, por la Virgen.
Es mucha irreverencia.

Rafael.

–¿Qué dice el Padre Lucas?

Padre Lucas.

–Nada. Silencio.
Prosiga su relación.

Rafael.

–Desde una loma del sendero
la Virgen caminante,
ve la silueta del madero
y al Hijo agonizante.

Y llora su callado tormento,
con un lamento
que no puede vencer.

¡Es el grito desgarrado,
arrancado a su carne de mujer!

Divina estrella,
sobre la huella del humano dolor,
triste camina, camina llorosa
la Madre Dolorosa del Redentor.



Echeverría. –Y esto se haría interminable (*por la lista*). Hasta por familias podríamos agrupar ciertos apellidos: Olóriz, Delás y otros.

MICRÓFONO. (*Fermín Mugueta, desde la cabina*).

–No se nos olvide el saludo a los modestos, a los de papel secundario, a veces insignificante; a los de comparsa, a los que nadie aplaude expresamente en su labor; a los que Dios sonrío tal vez más expresivamente, porque no salieron a lucirse, sino con el deseo humilde de cooperar, haciendo que otros triunfasen. Yo –y no me importa darme a conocer– sé como nadie el precioso papel de los desconocidos, de los de entre bastidores, de los que iban a buscar por las casas una blusa de satén, un chaleco de pana, una collera de cascabeles, el corraje de un Guardia Civil... Yo os recuerdo a todos: muchachas sencillas, mozos ejemplarmente dóciles, tramozystas afanosos, solícitas peinadoras. Tenéis un alto renglón de merecimientos que sólo unos pocos, poquísimos, estu-

vimos en situación de apreciar, y que la Parroquia habrá siempre de agradecer. Olvídeme de mí, entusiastas colaboradores, si de vosotros me olvidare.

Izal. –¡Ramón Puy! ¡Un fuerte aplauso!

MICRÓFONO. (*Fermin Mugueta, desde la cabina.*)

–*Versos de “ME ENAMORÉ”*¹⁴ *en el papel de Manolo:*

Juntar en un ramillete
prieto, azucenas y rosas.

Hacer del baile pureza
y del noviazgo aureola
de luz divina... Poner
entre la llama y la estopa
recio aislante de virtud
que en nada al cariño estorba...

Hermosear más la vida
de esta juventud hermosa.

14. Obra en verso, en tres actos. Autor: Fermín Mugueta.

¡Santo Párroco de aldeal,
sabed que no fue la moza;
...que sois vos, primor de afectos,
quien de veras me enamoró.

—...Y se nos fue Jesuíta. Era alegre, revoltoso, campechano, y uno de los más artistas. Desde Zaragoza está con nosotros; no cabe duda.

Eransus. —(*Por Antonio Puy*). Y, aquí, su hermanillo que, haciendo de Capó, se quedó con Clarita¹⁵.

Izal. —(*Por Echeverría*). El de Clarita¹⁶ es este otro.

Eransus. —Ya nos entendemos.

(*Se escuchan algunos compases de “La del manojito de rosas”*).

Puy. —(*A Izal*). Y tú también, de paso a ensayar, te quedaste con María Josefa.

15. *Capó* y *Clarita* cómicos en “La del manojito de rosas”; Antonio Puy y Leonor Lecumberri, marido y mujer en la vida real.

16. Clarita, hermana de Leonor, y esposa de Echeverría.

Izal. —Aún solemos representar en casa; ...y Jaimito aplaude¹⁷.

Echeverría. —¡Lidia Cajal! ¡María Ángeles Rascheé!
(*Aparecen ambas en escena*).

Lidia. —No cuento mi caso; pero sí cuento lo que más de una de nuestras artistas han tenido que pasar. Que cada cual pasa lo suyo, sin que los demás lo adviertan.

Reparto de papeles. Ocho, diez o quince días de estudio en casa, porque el papel se las trae. Y la madre, con la mejor buena intención:

M.^a Ángeles. —¡Mejor si coses, mejor si friegas, mejor si zurces! ¡Papeles y papeles!; ¿no hay otras más que tú...?

Lidia. —Los ensayos, con mucho frío y en horas largas de invierno. A veces, el que dirige¹⁸

17. María Josefa Elorz y Santiago Izal; Jaimito, el primer hijo.

18. Fermín Mugueta.



(él me ha dicho que lo diga), de mal humor. El diálogo que resulta poco vivo; la frase desentonada, la memoria... Los demás que se impacientan, o que sonríen con segunda intención. Y, al volver a casa:

M.^a Ángeles. –¡No puede ser que hayáis estado ensayando hasta ahora! No pensáis más que en farandulear... ¡Ya verás mañana con tu padre!

Lidia. –Se acerca el día de la representación. Vestidos, sombreros, peluqueras; busca por aquí, busca por allá, molesta por todos lados. Y cualquiera que te deje una prenda puede comentar:

M.^a Ángeles. –Estas chicas, ya se sabe, poniéndose un moñete así o asao, y, vistiendo sombrero o abrigo de pieles, ¡encantadas! ¿Qué más quieren ellas?

Lidia. –La tarde, espléndida, invita a pasear. El novio que se enfurruña. El salón que no se llena. El público que, por una cincuenta, exige lo suyo, ...y protesta de que se le enfrían un poco los pies (el piso era de cemento). La obra sale bien,

...o regular. Bronca del apuntador; etc., etc. Y, al otro día, ...en la calle, o en la tienda de comestibles, o en la fábrica:

M.^a Ángeles. –Chica, ¡bien sosa estuviste ayer!

Lidia. –Dan ganas de llorar, de rabia, en un rincón. Eso el lunes. Y, el martes o miércoles que te mandan a casa otro papel largo y difícil. La madre, que grita:

M.^a Ángeles. –¡Ya estás devolviéndolo ahora mismo...!

Lidia. –...Y vuelta a empezar. Vosotros no sabíais nada de esto; pero esto ocurría aquí, y se aceptaba calladamente... ¿Por quién?

M.^a Ángeles. –Por la Parroquia; es decir, por Dios.

Lidia. –Él lo tendrá presente. ¡Gracias a eso!

(Se retiran de escena, lentamente).

MICRÓFONO. *(Fermín Mugueta, desde la cabina).*

–Entre las obras más destacadas que aquí se representaron, figuró “El Divino Impaciente”, de Pemán. Fue un éxito completo, destacando el papel de Javier.



(Versos de “EL DIVINO IMPACIENTE”):

Javier

(*Echeverría*).

—Ignacio, ¡cómo enardeces
con tus palabras mi fe!
Mas soy débil: dudaré
aún de mis fuerzas mil veces
y mil veces le diré
que calle a tu voz amiga;
que es inútil; que no siga
la siembra de tus ideas...
¡pero tú no me lo creas
por más que yo te lo diga!
Tú, aunque yo otra vez te huyera,
oblígame de manera
que te obedezca y te siga,
como a un niño se le obliga
a que coma, aunque no quiera.

Ignacio

(*Izal*).

—Poco tendré yo que hacer
si tu voluntad cediera:
la buena tierra yerbera,
cuando quiere florecer
florece sin sementera.
Y ahora, adiós. Voy a bajar



al jardín, donde he quedado
con Fabro en irle a llevar
unos papeles...
¿Pactado?

Javier. –Pactado.

Ignacio. –¿Y no volverás
ya de tus pasos atrás?

Javier. –Dios querrá...

Ignacio. –El mundo es un vuelo
que pasa pronto... y detrás:
muerte, juicio, infierno o cielo.
¿Quiere algo más mi novicio?

Javier. –Nada, Ignacio.

Ignacio. –Adiós, Javier.

Javier. –Cielo... infierno... muerte... juicio...

Eransus. –¡Conchi Mugueta! ¡José Mari Mugueta!¹⁹

Del Burgo. –¡Ahí va eso...!

19. Hermanos ambos, famosos por las interpretaciones de *gitanillos*; creaciones teatrales de su padre Fermín.

(El piano inicia la tonadilla: “Soy de la raza calé...”).

Echeverría,

Izal, Puy.

–(Animando o incitando a Conchi y José Mari, que han llegado a escena). ¿A que no? ¿A que sí? ¡Venga! Sin hacerse de rogar... ¡Pronto!

Segis

(*José Mari*).

–Es que así, con esta ropa planchaíta y tóo, pierde uno facurtaes...

Lunares

(*Conchi*).

–¡Segis!: aunque la mona se vista de séa...

Segis.

–¡Mía la remonísima...!

Lunares.

–¡Anda, panderetero!, si te se conose que eres de Mutirva para ayá...!

Segis.

–Y a ti, encanto, se te conose que eres también de la tierra de las parmadiyas...

Lunares.

–No me lo mientes, Segis de mi arma; que me se encabrita la afisión, y soy capá de abujerá la tarima a taconaso limpio. (*Pausa*). Nosotros, que dejamos de corré mundo pa acomodarnos aquí

en Viyava, ...porque de Viyava nos enamoramamos los dos a la vé...

Segis. —¡Olé que sí!, en aquer Día de la Pirroquia.

Lunares. —¿Me dejas hablar, Segis?

Segis. —¡Tiés la armósfera a tu disposición!

Lunares. —Pues, ...ná; que con este pueblo tan principá, y con esta gente tan... trabajaora...

Segis. —¡Lunares...!

Lunares. —¡Que dejes hablá, peaso e perma!

Segis. —¡Sigue tu abeseario...!

Lunares. —...y con estos Seviles que pasan de largo; ...y con este Párroco tan... en su lugá; y con esos otros Curas y ese Arcarde y esas Autoriades tan... sí señor... Totar; que nos afinquemos aquí, hasiendo casa aquí mesmiyo, en La Chintrea. Y Segis a trebajá.

Segis. —Sí seño, a trejabá. ¡Ay de mis probesiyas carnes, que me se mermaron a una velosiá, que cuasi no le dejaban sitio pa



acomodarse en eyas el espíritu... Ahora, ya voy gorviendo. (*A Lunares*). ¡Sigue!

Lunares. –Y mire osté lo que es la suerte perra: que nos toca en sorteo er primer piso. Año y medio resando Sarves y Avemarías pa que nos cayera er de abajo, ...y nos cae er de arriba. Porque, de ves in cuando, le pide er cuerpo taconeá...

Segis. –¡Sí señó: taconeá!

Lunares. –¡Segis!

Segis. –¡Lunare!

Lunares. –... Y, pa no herir er tímpano al vesino del intresuelo, allá lo tiene ostés a mi probe Segis marcándose seguiiyas en carsetines...

Segis. –Y a mi probe Lunare, que tié que marcarlas sin repiqueteo de sapatiyos de critá; ...descarsa y de puntetas en er pavimento... ¡Compadre, y con lo fresquiya que suele estar la bardosa...!

Lunares. –Es de tanto como la friega una, ¿sabés tú?



Segis. —¡Oye!, no me pongas pa eso los ojastos como dos pantayas de sine...

Lunares. —¡Que tiene gracia la comparasión...!

Segis. —Como que es de tu maridiyo ¿sabes?

Lunares. —¡Gitano!

Segis. —¡Gitana!

(El piano repite lo de “Me dejaron de herencia mis padres...”)

Segis se quita la chaqueta, se baja de un tirón el nudo de la corbata; saca del bolsillo un pañuelo de seda blanco, lo besa y se lo ciñe al cuello: todo en un santiamén.

Lunares saca... de la manga un mantoncillo de colorines, y se lo coloca, en punta, sobre los hombros, prendiéndose una flor al pelo: todo en un periquete).

(Se canta y baila y tararea la cancioncilla gitana).

(Segis y Lunares se retiran lentamente, quitándose los atributos de gitanos; pero, inmediatamente, vuelve Lunares, todavía con el mantoncillo y la flor en la mano).



Lunares. —(*Al público*). Pero estoy muy bien de... villavesa; que me gusta la buena vecindá; y el Rosario de la noche, y las campaniyas del arba; y er Dominus surbis-cum de la Misa, y el sermón de don Julio... Y que los churumbeles se presinan solos. Y, lueguiyo, la mayó —Estreya del Mar se yama— yevará un vestío blanco hasta er suelo —que ya me lo han prometió—; eso será er jueves de la Ascensión. Y yevará en el arma más blanchura que la flor del espinar y que los picos artos de Sierra Nevada... ¡Y olé mi niña hecha un ánger y cormaíta de grasia...!

Segis. —¡Lunares...!

Lunares. —¡Déjame que me confiese...

Segis. —Josú, ¿cuár será la penitencia?

Lunares. —¡Mi penitencia eres tú, pintureo!

Segis. —¡Y tú la mía, graciosa...! (*Segis se llega a Lunares*).

Lunares. —Es que les hablaba lo de la niña ¿sabes...?



Segis. —¡Ah, sí!, lo de la Primera Comuni3n der Jueves grande. Ayá iremos tambi3n, junto a Estreyita, los papás...

Lunares. —¡C3mo no!

Segis. —...Y güérvete una mijiya ¿sabes?; que yo tambi3n me voy a confesá.

Lunares. —(*Haciendo menci3n de salir*). ¡Josú, mi hombre...!

Segis. —...Y yo que voy a ser —esto pa ost3es soli-yos—; yo que va a ser, estando en Viyava, er primer gitano que haga Cursiyos de Cristiandá...

Lunares. —(*Que se volvió a escuchar junto a él*). Porque... de Viyava ar Sielo; lo pu3es asegurá.

Segis. —Y er Sielo empiesa en casita...

Lunares. —¡Hala, pues; vamos ayá...!

(Mientras el piano recuerda la consabida melodía, salen Segis y Lunares).



María Dolores Eugui, al micrófono.

—Soy una monjita en Misiones al otro lado del mar. Desde aquí tengo el alma conectada con mi pueblo nativo; hoy sobre todo, Día de la Parroquia.

Parroquia es lo que aquí necesitamos. Muchas Parroquias, muchas Escuelas, muchos Misioneros.

En Villava se vive el apostolado. Dejadme que salga a escena, para deciros una vez más: Sed apóstoles entre vosotros... y lejos de vosotros. Tened para mí, vuestra paisana, el refuerzo de una oración; ...y juntos trabajaremos en esta heredad inmensa, ...y haremos que se amplíe la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

¡Aupa, Villava querido!; préstame el apoyo de tus limpias intenciones, para que siempre sienta la ufanía de haber sido bautizada en esa pila de San Andrés...

MICRÓFONO. (Locutor: Echeverría).

—Trabajó mucho, mucho, ¡mucho!, por nuestra Parroquia; como ahora trabaja, mucho, allí. ¿No adivináis quién será



esa monjita? ¡Pero si es tan fácil de adivinar...!²⁰

Mientras tanto citaremos nombres de la lista, que se hace interminable: Esperanza Sangalo, Delfina Najurieta, Cefe Elcano, Pilarín Ibarra, Tomasa Olóriz, Ricardo Bretón, José Antonio Olóriz, Gregorio Aldunate, Jesús María Goñi Laborra, Ramón Nagore, Agustina Aldaz, Marcelino Borda,...

(Interrumpiendo al locutor entra en escena, sin que sea anunciado, un monaguillo):

José María Yagüe. –Aquel día estaba... así...
más pensativo y solemne;
...como mirando hacia dentro
fijamente;
...a vueltas con los pensamientos
y a vueltas con los quereres.

Se le habían muerto el padre
y un tío, en plazo tan breve...
Nosotros, los monaguillos,
le dimos todos el pésame...

20. Para los que no lo adivinaron se trataba de Tere Delás.

Él se puso a revestirse
para la Misa de Requiem...

Andábamos callandico:
¡Chist!, que los pasos no suenen...
Las penas, en el silencio,
se curan más fácilmente

* * *

Mirando y mirando al Párroco,
he pensado algunas veces:
entre mil satisfacciones,
también puede
tener don Julio sus penas,
...penas de los feligreses.

...Y, si el Párroco está triste,
¿quién podrá sentirse alegre?

Nosotros, los monaguillos,
le queremos mucho siempre.

...¡Anda!, pues, ...el señor Blas²¹
¡menuda lo que le quiere...!

21. Blas Martínez, sacristán.



(Sale, despacio, de escena, saludando al Párrroco don Julio).

MICRÓFONO. (Locutor).

–Y en la relación están también:

Carmen Gallart, Josefina Urdiain, Camino Amorena, Socorro Ilzarbe, Carmen Esquíroz, Pedro María Goñi, Pablo Salcedo, Prudencio Tohane, Juanito Goicoecheandía, Francisco Laquidain, Camino del Burgo, Rosita Goñi, Leonor Lecumberri, Clarita Lecumberri, Jesús Armendáriz, Daniel Zubiri, Pablo Mendióroz, Asun Olóriz, Basilio Noguera, Socorro Armendáriz, José Antonio Pérez, Juan Manuel Olóriz, María Ángeles Delás, y un *et cetera* casi indefinido...

–Y muchísimos otros que –hasta machaconamente habremos de repetirlo– no es posible citar, so pena de quedarnos hoy sin comer... y sin *Visperas*.



–Como final, este trío²²:
Pablo Arriazu, Carmen Olo, Hilario
Vidaurreta.

Eransus. –¡Si llega ahora Espasa!

Vidaurreta. –(*Entrando en escena*). Espasa, sí. Mi enhorabuena archicenital presidencialibus membris in altum sedentibus (*por las Autoridades y representaciones que ocupan el palco*), y mi enhorabuena rasa populo festejante diem magnam (*por los de abajo*). Ex toto corde parroquializo omnibus,... omnibus... (*Consultando el reloj*). Sólo falta que pierda La Villavesa. Pero si gana Osasuna, es igual. Además, dejando el hotel, me quedo a comer en casa; o, de paso hacia Pamplona, en la Casa de Ejercicios²³.

¡Ay, mis entretélicos recuerdos!: en la Casa de Ejercicios está... –¿a que no

22. Protagonizaron en “La del manojito de rosas” los personajes de Joaquín, Ascensión y Espasa, respectivamente.

23. Se refería al hotel donde trabajaba, a su casa nativa de Villava y a la Casa de Ejercicios de Burlada donde residían dos de sus hermanas.

acertáis, señores, amigos y feligreses de San Andrés?— en la Casa de Ejercicios está... nada menos que el escenario de nuestras escaramuzas y de nuestros apuros y de nuestras empíricas ilusiones. Con un escenario así, en la Casa de Ejercicios cualquiera se hace novicia. Ahora que, ¡palabra!, en cuanto una de mis hermanicas llegue a Superiora General de las Esclavas de Cristo Rey,... y otra de mis hermanicas sea Procuradora General de las ídem, ¡pedimos el reintegro! Que no es pedir el gordo, creo yo...

(Suena vigorosamente en el piano “LA DEL MANOJO DE ROSAS”).

—¡Ay, mi semi-aburguesado amigo pianista!: no hagas dedos, que a lo mejor viene *Clarita* a hacerme la manicura... Y, como venga *Capó*, lo deshueso en un santiamén,... y lo volatilizo en las etéreas e irresponsables altitudes interplanetarias. Y... si viene la florista, la del manajo, en vez de conductor de tranvía me hago abeja zumbífica o mari-mari-posita de alas doradas...



(El piano da las notas con que comienza la citada zarzuela... Una voz, desde el micrófono, inicia suavemente: “¡Mantecao helao; al rico mantecao...!”).

—¡Mi troglodítica tatarabuela!; ¡si esto va a empezar! ¡Y sin apuntador ni nada...! ¡A ver, por favor: una chaquetilla de barman...! ¡Siquiera una servilleta al hombro! ¡¡A ver!!, ¿quién tiene una servilleta? *(Sale precipitadamente de escena).*

(Preludia el piano la romanza de Ascensión, y entra Carmen Ollo en escena para cantarla inmediatamente).

MICRÓFONO. (Locutor).

—¡Ya estamos...!

*Ascensión
(Carmen).*

—No corté más que una rosa
en el jardín del amor,
con lo bonita que era
que pronto se deshojó.



El querer con que soñaba
que desengaño sufrió,
rosal que yo cuidaba
que pronto se marchitó.

Gavilán, que con plumaje
de paloma,
traidor me rondabas
y ansioso buscabas
el nido de mi querer.

Gavilán, vete a volar por otro cielo
y deja mi nido
que te he conocido,
levanta tu vuelo,
que no te quiero ver.

No es el que tú no me quieras
la causa de mi amargura;
es que sin saber quién eras
cometí la locura
de quererte de veras.

Abrí mi pecho a un cariño,
cariño de mi ilusión
y no tengo más que pena
y rencor y coraje
dentro del corazón.



Y no tengo más que pena
y dolor y amargura
dentro del corazón.

Con lo bonita que era
que pronto se deshojó.

(Terminada de cantar la romanza, y apenas sale de escena Carmen, entra Pablo Arriazu).

MICRÓFONO. (Locutor).

—¡Ahí va eso!

(Canta Arriazu, la romanza de Joaquín).

*Joaquín
(Arriazu).*

—No, no me importa que con otro
de mi lado te alejes;
yo te aseguro que muy pronto
de ese amor te arrepientes.

No, no me importa que te vayas
porque habrás de volver;
tú ya no puedes por despecho
olvidar nuestro querer.

Tranquilo te espero
niña del alma,



que hasta cuando me humillas,
me das esperanza.

Madrileña bonita
que me has prendido
en el vuelo garboso de tu vestido,
aunque me dejes,
los ojos de tu cara
dicen que vuelves.

Madrileña bonita, luz de verbena,
eres como un ramito
de hierbabuena;
tiene tu aroma,
perfume de la Virgen de la Paloma.

Eres luz y alegría
de mi querer.
Madrileña bonita
¡tú has de volver!,
¡tú has de volver!

(Seguidamente, cantan Arriazu y Carmen a dúo).

Ascensión

(Carmen).

—¿Que está esto muy bajo?
Pues yo no me tiro.



Joaquín
(*Arriazu*). –¡Usted me comprende?

Ascensión. –Ya le he comprendido.

Joaquín. –Yo quise decirla...

Ascensión. –Algo que me ofende.

Joaquín. –Es que...

Ascensión. –No le escucho.

Joaquín. –Es que...

Ascensión. –Usted ya me entiende.

Joaquín. –¿Recuerda aquel día...?

Ascensión. –Que nos conocimos.

Joaquín. –Si acaso volviera...

Ascensión. –No puede volver.

Joaquín. –¡Qué tiempos aquellos!

Ascensión. –¡Qué tiempo perdido!

Joaquín. –¡Qué tiempo querido!

Ascensión. –¡Qué pronto se fue!,
para ya en la vida
jamás volver.

- Joaquín.* –Está usted más guapa.
- Ascensión.* –Pues no lo sabía.
- Joaquín.* –Si yo me atreviese...
- Ascensión.* –¿El qué me diría?
- Joaquín.* –Que yo soy muy poco.
- Ascensión.* –Ya me está ofendiendo.
- Joaquín.* –Es que...
- Ascensión.* –No termine.
- Joaquín.* –Es que...
- Ascensión.* –No tiene usted arreglo.
No sé lo que siento.
- Joaquín.* –No sé qué me pasa.
- Ascensión.* –El pecho me abrasa.
- Joaquín.* –Qué triste es querer.
- Ascensión.* –¡Qué tiempos aquellos!
- Joaquín.* –¡Qué tiempo perdido!
- Ascensión.* –¡Qué tiempo querido!

Joaquín. —¡Qué pronto se fue!,
para ya en la vida
jamás volver.

¡Qué tiempos aquellos!
¡Qué tiempo perdido!
¡Qué tiempo querido!
¡Qué pronto se fue!,
para ya en la vida
jamás volver.

MICRÓFONO. (Locutor).

—¡¡Qué recuerdos!! (*Pausa*). Y... se acabó.

FIN DE FIESTA por la Rondalla del
Seminario Hispano-Americano de Mi-
sioneros Dominicanos.



Una década de teatro en el centro parroquial de Villava [1945-1955]

Luis María Echeverría Viscarret, autor de "Una década de teatro en el centro parroquial de Villava, 1945-1955", afirma en el prólogo de la obra que es

"un libro pequeño en extensión, rico en su contenido y pretencioso en el afán de homenajear al inolvidable Don Fermín Mugueta (1930-1971)", un villavés, como el propio Luis María, al que siempre recordaremos como ilustre periodista, dramaturgo y poeta, además de director artístico de las obras teatrales

que se representaron en el Centro Parroquial de Villava entre 1945 y 1955. Adentrarse en la lectura de este libro servirá a muchos también para recordar aquellos hermosos años de cultura teatral en Villava, para reencontrarse con personas, pero también con personajes. Este es el viaje en el tiempo que Luis María Echeverría nos brinda en este trabajo, que se suma a su incontable aportación a la vida cultural del pueblo, ya sea como promotor del certamen literario Pedro de Atarrabia o dinamizador durante muchos años de las actividades deportivas y culturales de la sociedad Beti Onak.



P. Ocaña

Atarrabiako Parrokia zentroa hamarkada bat antzerkian murgildurik [1945-1955]

Luis María Echeverría Viscarret jaunak, "Una década de teatro en el centro parroquial de Villava, 1945-1955"

liburuaren egileak, bere liburuaren hitzaurrean esaten du hedapenez liburu txikia dela, aberatsa edukiaz eta, Fermín Mugueta jaun ahaztezina (1930-71) omendu orduan, handinahia. Luis María bera beti gogoratuko dugu kazetari, dramaturgo eta poeta argia bezala. Honetaz gain, Atarrabian 1945-55 hamarkadan antzestu ziren lan guztien

zuzendari artistikoa izan zen. Liburu hau irakurtzeak askori ekarriko dizkie gogora Atarrabian antzerki arloan, izandako urte kultural aberatsak. Liburua irakurtzea ezinbestekoa izango zaie zenbait pertsona eta zenbait pertsona ere berriz ere aurkitzeko. Luis María Echeverriak liburu honetan eskaintzen digu denboran barnako bidaia eta Atarrabiako bizitza kulturalari berak egindako ekarpena (Pedro de Atarrabia literatur lehiaketaren sustatzailea eta Beti Onak elkarteko kirol eta kultur jardueren bultzatzailea) handitzen du.



AYUNTAMIENTO DE VILLAVA
ATARRABIako UDALA

SERVICIO DE CULTURA
KULTURA ZERBITZUA